

ACTA DEFINITIVA DE LA 353ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 3 de abril de 1986, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. C. A. de SOUZA e SILVA (Brasil)

## PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. W. BOLEWSKI Sr. W. N. GERMANN
<u>Argelia:</u>	Sr. N. KERROUM Sr. A. BELAID
<u>Argentina:</u>	Sr. R. GARCIA MORITAN
<u>Australia:</u>	Sr. R. A. ROWE Sra. M. LETTS
<u>Bélgica:</u>	Sr. P. NIEUWENHUYIS
<u>Birmania:</u>	U TIN TUN U MYA THAN DAW AYE AYE MU U HLA MYINT
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. de QUEIROZ DUARTE Sr. F. J. de CARVALHO LOPES
<u>Bulgaria:</u>	Sr. V. BOJILOV Sr. R. DEYANOV
<u>Canadá:</u>	Sr. J. A. BEESLEY Sr. A. DESPRES
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA HEVIA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. M. VEJVODA Sr. A. CIMA Sr. B. BEDNAR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG

Sr. HU XIAODI

Sr. SHA ZUKANG

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. TAN HAN

Sr. LIU ZHONGREN

Sr. LI DAOZHONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGY

Sr. M. BADR

Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ

Sr. R. MAKINEN

Sr. R. LEVINE

Sr. R. GOUGH

Sr. J. GRANGER

Sr. R. NELSON

Sr. C. GOBRECHT

Sr. P. CORDEN

Sr. L. BELGARD

Etiopía:Francia:

Sr. J. JESSEL

Sr. H. RENIE

Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. D. MEIZSTER

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO

Sr. A. M. AKBAR

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. R. FRANCESCHI  
Sr. F. PIAGGESI  
Sr. M. PAVESE  
Sr. E. SIVIERO  
Sr. G. ADORNI BRACCESI

Japón:

Sr. R. IMAI  
Sr. M. KONISHI  
Sr. K. KUDO  
Sr. M. SATO  
Sr. T. ISHIGURI  
Sr. T. OKADA

Kenya:

Sr. D. D. AFANDE  
Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES  
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO  
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART  
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. A. A. ELLA

Países Bajos:

Sr. R. J. van SCHAIK  
Sr. J. RAMAKER  
Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. J. F. RUBIO CORREA

Polonia:

Sr. J. RYCHLAK  
Sr. J. CIALOWICZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. R. J. S. EDIS

Sr. J. A. GRAINGER

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. W. KRUTZSCH

Sr. F. SAYATZ

Sr. J. DEMBSKI

República Islámica del Irán:

Sr. A. SHAFII

Rumania:

Sr. G. CHIRILA

Sr. M. S. DOGARU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sr. H. BERGLUND

Sra. A. BRÄKENHJELM

Unión de Repúblicas Socialistas  
Soviéticas:

Sr. A. M. PETROSIANTS

Sr. V. L. ISSRAELIAN

Sr. B. P. PROKOFIEV

Sr. A. A. TITARENKO

Sr. G. V. BERDENNIKOV

Sr. S. B. BATSANOV

Sr. G. N. VASHADZE

Sr. E. K. POTIARKIN

Sr. A. N. KASHIRIN

Venezuela:

Sr. A. R. TAYLHARDAT

Sra. J. CLAUWAERT GONZALEZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. M. MIHAJLOVIC

Sr. D. MINIC

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la  
Conferencia de Desarme y  
Representante Personal  
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de  
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 353ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, permítaseme dar la bienvenida en la Conferencia al Presidente del Comité de Estado para la Energía Atómica, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excelentísimo Sr. Andranik Petrosiants, quien hoy será el primer orador en la Conferencia. Al hacerlo, también le deseo que su visita a Ginebra sea fructífera.

Antes de proseguir, tengo la seguridad de hablar en nombre de todos los miembros de esta Conferencia al transmitir al representante de los Estados Unidos de América la petición de que haga llegar al Sr. Thomas Barthelemy y señora nuestras sentidas condolencias por la trágica pérdida que han sufrido. Todos compartimos su dolor en tan penosa ocasión.

La Conferencia continúa hoy el estudio del tema 4 de su agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Japón, los Estados Unidos de América, Rumania y Francia.

Doy ahora la palabra al primer orador de la lista, el Presidente del Comité de Estado para la Energía Atómica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excelentísimo Sr. Andranik Petrosiants.

Sr. PETROSIANTS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del texto ruso]: Señor Presidente, permítame felicitarlo al asumir la Presidencia de la Conferencia y expresar la esperanza de que ésta, bajo su dirección, pueda realizar, con ánimo de cooperación constructiva, progresos tangibles encaminados a la solución del primer tema de nuestra agenda, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

Esta cuestión es hoy día de las más importantes, decisivas y urgentes. La Unión Soviética la presta atención prioritaria. El 29 de marzo último, M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, formuló una declaración consagrada específicamente a la prohibición de los ensayos nucleares en relación con la actitud de los Estados Unidos, que el 22 de marzo ensayaron un arma nuclear. En dicha ocasión, dijo: "Aún no es

(Sr. Petrosiants, URSS)

tarde para detener la carrera de armamentos nucleares. Es necesario dar un paso importante en ese sentido, paso que podría consistir en la cesación de los ensayos nucleares por todos; en primer lugar por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, y después por parte de las otras Potencias nucleares también. Consideramos importantísimo resolver este problema, que afecta al destino de todos los pueblos". Propuso reunirse en el próximo futuro con el Presidente Reagan de los Estados Unidos con el fin de llegar a un acuerdo sobre la cuestión de la cesación de los ensayos nucleares. El 31 de marzo M. S. Gorbachov puso de relieve lo siguiente: "La Unión Soviética ha propuesto a los Estados Unidos llegar sin demora a un acuerdo sobre la cesación de los ensayos nucleares como paso primero e importante hacia la eliminación de las armas nucleares, objetivo que en repetidas ocasiones el Presidente Reagan ha afirmado que es el suyo. Hoy existe una posibilidad real de demostrar buena voluntad con hechos, y no con palabras. Esperamos que Wáshington reaccione a nuestra propuesta de manera responsable".

La prohibición de los ensayos nucleares es tema de deliberación desde hace mucho tiempo, tanto en las Naciones Unidas como en este foro de negociaciones multilaterales, así como en varios foros más, entre ellos las negociaciones trilaterales entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña. El resultado de ello es que se ha realizado mucho trabajo y se ha sentado una buena base para la concertación de un acuerdo sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares.

En las conversaciones trilaterales, en las que encabezé la delegación soviética, en 1980 se dio una situación en la que estuvimos a punto de llegar a un acuerdo. Pero, por desgracia, en la posición de los Estados Unidos se produjeron cambios abruptos que llevaron a la ruptura de las negociaciones trilaterales y que actualmente impiden todo avance positivo hacia la solución de la cuestión de los ensayos.

Deseo recordar que ya en 1978 los Estados Unidos aceptaron que se incluyesen en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme disposiciones en que se subrayara la necesidad de que todos los Estados cesaran los ensayos de armas nucleares. Hablando en una reunión especial, el Sr. Mondale, Vicepresidente de los Estados Unidos, dijo: "Una prohibición completa de los ensayos contribuiría considerablemente a reducir la competencia nuclear entre las superpotencias.



(Sr. Petrosiants, URSS)

Disminuiría el incentivo para el desarrollo de armas nucleares por los Estados que aún no las poseen y reforzaría así el Tratado sobre la no proliferación". Y agregó: "Es necesario convencer a todos los países de que deben renunciar a los ensayos".

También en las conversaciones trilaterales los Estados Unidos partían de la misma base. Por eso pudimos alcanzar allí progresos importantes. Paul Warnke, Jefe de la delegación de los Estados Unidos en las negociaciones trilaterales, manifestó en una reunión celebrada el 16 de mayo de 1978 en Ginebra: "El Presidente Carter me ha pedido que les comunique personalmente que se esfuerza por que estas negociaciones se aceleren en la medida de lo posible. Considera que estas conversaciones tienen una importancia excepcional...".

Ese enfoque se vio reafirmado dos años después, el 13 de febrero de 1980, por el Sr. Ralf Earl, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme, de los Estados Unidos. Dijo textualmente: "Consideramos que estas negociaciones tienen vital importancia y en ellas se han alcanzado ya grandes progresos...". A mediados de 1980 el Embajador York, Jefe de la delegación de los Estados Unidos, dijo: "Afirmando y expreso en nombre del Gobierno de los Estados Unidos el profundo y constante interés de los Estados Unidos en que las conversaciones continúen...".

En la sesión plenaria de 11 de noviembre de 1980 (que, por desgracia, resultó ser la última debido a la posición que adoptó el nuevo Gobierno de los Estados Unidos) el Embajador York dijo: "Deseo reafirmar que la delegación de los Estados Unidos acepta los textos convenidos, a saber: el texto completo del preámbulo del tratado; el nombre del tratado; los documentos que acompañan al tratado y determinadas disposiciones oficiales del suplemento trilateral del tratado. Nuestra delegación está muy satisfecha por el hecho de que hayamos llegado a un acuerdo sobre estas cuestiones...".

Cabe señalar que el Embajador Edmons, Representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, se adhirió al mismo enfoque exactamente. Los jefes de las delegaciones norteamericana y británica afirmaron entonces que prácticamente llevaría sólo unas semanas terminar el proyecto de tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos nucleares.

También la prensa mundial informó de progresos fructíferos en las conversaciones trilaterales. El 18 de noviembre de 1980 el New York Times publicó un artículo titulado "Probablemente dentro de un año se concertará, según se informa, un tratado por el que se prohibirán los ensayos de armas nucleares".

(Sr. Petrosiants, URSS)

Todos sabemos sin embargo, que, por desgracia, no fue así. Los norteamericanos suspendieron las conversaciones y disolvieron su delegación sin dar explicación alguna de los motivos por los cuales lo hacían. La nueva posición de los Estados Unidos sobre la cuestión de la cesación de los ensayos nucleares se formuló en 1982. En ella se declaraba que la prohibición de los ensayos de armas nucleares era un objetivo "a largo plazo" que, a juicio del Gobierno de los Estados Unidos, no se debería resolver sino en el contexto general del problema del desarme. Traducida del lenguaje diplomático al de la calle, esta fórmula significaba la negativa de suspender los ensayos. En todo caso, hasta los funcionarios de los Estados Unidos lo expresaron abiertamente en varias ocasiones. Hablando en el Comité de Desarme en febrero de 1982, el Sr. Rostow, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme, dijo lo siguiente: "... no creemos que en las actuales circunstancias la prohibición completa de los ensayos pudiera contribuir a reducir la amenaza de las armas nucleares...". La posición del Gobierno de los Estados Unidos quedó expuesta con toda claridad por sus representantes ante el Congreso de los Estados Unidos, donde dijeron claramente que los Estados Unidos necesitaban realizar ensayos para mejorar y perfeccionar sus armas nucleares.

En 1985 surgieron al parecer determinados indicios favorables en la posición de los Estados Unidos respecto de la cuestión de los ensayos de armas nucleares. Tengo presente la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, en la cual los Estados Unidos manifestaron estar de acuerdo con las disposiciones del Documento Final que recordaban la obligación que tenían las Partes en el Tratado sobre la no proliferación y en el Tratado de prohibición parcial de los ensayos, firmado en Moscú en 1963, de proseguir las conversaciones con miras a suspender para siempre todas las explosiones de ensayo de armas nucleares. La Tercera Conferencia recordó además las disposiciones de la Declaración Final de la Primera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, en la que se expresaba la esperanza de que los Estados poseedores de armas nucleares que fueran Partes en el Tratado sobre la no proliferación tomaran la iniciativa para llegar en breve a la solución de las dificultades técnicas y políticas relacionadas con la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

(Sr. Petrosiants, URSS)

Sin embargo, inmediatamente después de la Conferencia, y en cuanto se inició el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, resultó claro que la posición de los Estados Unidos en la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares no había sido sino un artificio táctico. Esa opinión se está reconfirmando en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme, en el cual los Estados Unidos están bloqueando el establecimiento de un comité ad hoc encargado de negociar la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Al negarse a suspender los ensayos nucleares los Estados Unidos formulan tres reservas que a mi entender, y tras un cuidadoso estudio, se contradicen entre sí, una de las cuales descarta de hecho toda cesación de los ensayos. En la declaración que hizo en la Conferencia de Desarme el 11 de febrero último, el Embajador Lowitz de los Estados Unidos presentó estas reservas en los siguientes términos: "Para los Estados Unidos la prohibición de los ensayos nucleares sigue siendo un objetivo a lograr a su debido tiempo, en el contexto de reducciones significativas de los arsenales existentes de armas nucleares y de la elaboración de medidas de verificación sustancialmente mejoradas. Hemos aclarado también que, dado el nivel actual de las armas nucleares, los ensayos juegan un papel en lo tocante a asegurar la eficacia de la disuasión nuclear, que sigue siendo un elemento clave en la seguridad de la Alianza Occidental".

O sea, que las reservas son las siguientes:

1. La cesación de los ensayos se vincula a las medidas de desarme nuclear.
2. Hay que resolver el problema de la verificación.
3. Los ensayos son necesarios a fin de mantener el papel de las armas nucleares en la disuasión.

De hecho, esta última reserva debería ocupar el primer lugar. Además, elimina efectivamente las dos restantes. Como los Estados Unidos no tienen intención de renunciar al concepto de disuasión nuclear que utilizan para seguir acelerando la carrera de armamentos nucleares, evidentemente carece de sentido hablar de condiciones para la terminación de los ensayos nucleares. Ello plantea la siguiente pregunta: ¿Qué tiene que ver el problema de la verificación con eso, si los Estados Unidos declaran abiertamente su intención de continuar los ensayos nucleares a fin de perfeccionar las armas nucleares y asegurar su eficacia?

(Sr. Petrosiants, URSS)

Especialmente cuando hoy día no existe problema de verificación. Y aunque fuera necesario especificar determinados detalles, ello podría hacerse inmediatamente, por ejemplo, en la mesa de negociaciones.

Examinemos ahora el vínculo entre los ensayos nucleares y el desarme nuclear. ¿Qué relación existe entre estos dos problemas? En el decenio de 1950 empezó a aparecer el problema de los ensayos nucleares como medida independiente de la limitación de las armas nucleares, pues, como se reconocía en general, el logro de la limitación de los ensayos podría convertirse en un medio eficaz y verificable fiablemente de la limitación de esas armas. Creo que no es necesario recordar aquí que los ensayos nucleares se realizan fundamentalmente para perfeccionar las armas nucleares y para crear nuevos tipos de estas armas.

Por añadidura, la Administración de la Casa Blanca afirma que los ensayos son necesarios para reforzar la confianza en la fiabilidad de las armas nucleares. Así es efectivamente, pero la cesación de los ensayos de ese tipo de armas deja a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en una posición absolutamente igual. Entonces, ¿por qué no experimentamos nosotros, los soviéticos, temor de reducir la fiabilidad y la confianza en la idoneidad para el combate de las armas nucleares si se pone fin a los ensayos, mientras que los Estados Unidos sí experimentan ese temor? La respuesta es muy sencilla: porque la fiabilidad de las armas nucleares tiene especial importancia para su empleo en un primer ataque. Los Estados Unidos, que edifican sus doctrinas militares sobre el primer empleo por su parte de las armas nucleares, tienen un evidente interés en que también por ese motivo continúen los ensayos nucleares.

Así, la cesación de los ensayos nucleares contribuiría a la de la carrera de armamentos nucleares, a la reducción del peligro de una guerra nuclear, a la atrofia de los arsenales acumulados de armas nucleares.

Desearía recordar que el 15 de enero de este año la Unión Soviética formuló un programa concreto y en gran escala de limitación y reducción de las armas nucleares hasta su total eliminación. Parte orgánica de ese programa son las propuestas de proscribir los ensayos nucleares. En consecuencia, consideramos que esa cuestión también entra en el contexto del desarme nuclear, aunque sin estar vinculada con otras. La vinculación entre la terminación de los ensayos y el desarme nuclear significa falta de disposición a aceptar la cesación de los ensayos ni la reducción de las armas nucleares.

(Sr. Petrosiants, URSS)

El ensayo de un arma nuclear realizado por los Estados Unidos el 22 de marzo revela en la práctica la falsedad de los subterfugios verbales estadounidenses en torno a la cuestión de los ensayos. Demuestra gráficamente que los Estados Unidos no están dispuestos a aprovechar la oportunidad de poner freno a la carrera de armamentos nucleares y que intentan tercamente obstaculizar un cambio positivo de las relaciones soviéticoestadounidenses. La nueva explosión del ingenio nuclear estadounidense constituye un desafío a la opinión pública mundial, incluida la de los Estados Unidos, que exige insistentemente la cesación completa de los ensayos nucleares.

Permítaseme ahora recordar los principales elementos de la posición de la Unión Soviética.

En aras de crear condiciones favorables para concertar un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares, la Unión Soviética ha propuesto reiteradamente a los Estados poseedores de esas armas que convengan en una moratoria de todos los ensayos nucleares, a partir de una fecha mutuamente convenida.

La Unión Soviética, deseosa de contribuir a la cesación de la peligrosa competencia en la acumulación de arsenales nucleares y de dar un buen ejemplo, decidió cesar unilateralmente todas las explosiones nucleares a partir del 6 de agosto de 1985. Exhortamos al Gobierno de los Estados Unidos a cesar sus explosiones nucleares a partir de la misma fecha, que se conmemora en todo el mundo como aniversario de la tragedia de Hiroshima. Nuestra moratoria se declaró hasta el 19 de enero de 1986. Al mismo tiempo se señaló que esta moratoria se seguiría manteniendo si los Estados Unidos por su parte se abstendían de realizar ensayos nucleares.

Sin duda, una moratoria mutua por parte de la Unión Soviética y de los Estados Unidos respecto de todas las explosiones nucleares constituirían también un buen ejemplo para los otros Estados poseedores de armas nucleares.

La Unión Soviética, guiada por el deseo de adoptar otra medida práctica en el contexto del programa de desarme nuclear, adoptó una decisión importante. Ampliamos en tres meses más nuestra moratoria unilateral sobre todas las explosiones nucleares, que había expirado el 31 de diciembre de 1985, y confirmamos que esa moratoria seguiría en efecto si los Estados Unidos, por su parte, cesaban también los ensayos nucleares.

(Sr. Petrosiants, URSS)

Evidentemente, esa decisión no nos fue nada fácil. Al abstenernos de realizar explosiones nucleares durante ocho meses -tanto de explosiones de ensayo como de explosiones con fines pacíficos- hemos pagado un cierto precio, tanto militar como económico.

Al mismo tiempo, en respuesta al llamamiento realizado por los dirigentes de la Argentina, Grecia, la India, México, Suecia y Tanzania a la Unión Soviética y a los Estados Unidos para que no realizaran ningún ensayo nuclear durante el período que quedaba hasta la siguiente reunión sovieticoestadounidense en la cumbre, dijimos lo siguiente: "La Unión Soviética no realizará tampoco explosiones nucleares después del 31 de marzo, hasta que los Estados Unidos realicen su primera explosión nuclear". Al hacerlo, nos guiamos por el deseo de romper con la lógica establecida de la carrera armamentista y sentar un ejemplo de una nueva forma de pensar en la era nuclear y espacial. Sin embargo, debe quedar claro que no podemos seguir adoptando medidas unilaterales indefinidamente; esas medidas tienen un límite determinado por los intereses de la seguridad de la Unión Soviética y de sus aliados.

Ya he mencionado antes que el problema del control ha dejado de existir. Permítaseme explicarlo. En primer lugar, creemos que hay suficientes medios técnicos nacionales para los fines de la verificación de la prohibición completa de los ensayos. Estos pueden complementarse mediante el intercambio internacional de datos sismológicos. El establecimiento de la red de estaciones sismológicas mejora las capacidades de verificación. Baste mencionar a este respecto la experiencia y los resultados obtenidos en Noruega, Suecia y otros países. El seminario celebrado en Noruega constituyó una demostración de lo que es una estación sismológica moderna y eficaz. Hoy día, las técnicas de verificación son tan avanzadas que pueden perfectamente aportar las condiciones para un buen control.

Sin embargo, y a fin de eliminar totalmente las supuestas dificultades de control, la Unión Soviética acepta complementar los medios técnicos nacionales con las medidas más estrictas de verificación, comprendidas las inspecciones in situ.

Desde luego, estamos dispuestos a aprovechar la propeusta de los jefes de los seis Estados de aportar ayuda en la verificación de la cesación de los ensayos nucleares, comprendidas las inspecciones in situ, si la otra parte también la acepta.

(Sr. Petrosiants, URSS)

Desearía recordar asimismo que en el contexto de la propuesta estadounidense relativa a una reunión de expertos de nuestros dos países sobre las cuestiones de verificación hemos dicho que aceptamos celebrar esa reunión a fin de elaborar medidas apropiadas para verificar la abstención mutua de la realización de explosiones nucleares.

Esta es la situación imperante en la esfera de la verificación. ¿Qué más queda por hacer? Sólo una cosa, y es entablar negociaciones y convenir los detalles técnicos.

Naturalmente, al proponer la moratoria mutua no la consideramos un fin en sí misma. Lo que más importa es elaborar un tratado apropiado, sea bilateral, trilateral o multilateral, sin ninguna vinculación del género que sea con otras cuestiones. Proponemos que en esas negociaciones iniciemos simultáneamente desde el principio mismo el estudio de las cuestiones de la verificación, de modo que se pueda llegar antes al acuerdo general.

Al propugnar la iniciación de negociaciones multilaterales en la Conferencia de Desarme creemos que el objetivo de esas negociaciones debería ser redactar un tratado que proscribiera eficazmente todas las explosiones nucleares de ensayo en todas partes y por todo el mundo. Partimos de la conveniencia de que todas las Potencias nucleares se dediquen a estudiar a fondo la cuestión de proscribir los ensayos nucleares y establezcan para ese fin un comité ad hoc de la Conferencia. Apoyamos las propuestas constructivas de los países no alineados, así como de los Estados occidentales que piden la iniciación de las negociaciones sobre una prohibición de los ensayos nucleares. Un comité ad hoc podría estudiar detalladamente todas las disposiciones clave del futuro tratado, que comprenderían su estructura, su ámbito de aplicación, su observancia y su verificación.

La Unión Soviética apoya la propuesta de celebrar consultas con miras a ampliar la aplicación del Tratado de Moscú de 1963, por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, también a los ensayos subterráneos, que no quedan abarcados por ese Tratado. La Unión Soviética estaría dispuesta a adoptar las medidas necesarias junto con los otros depositarios en ese sentido. Asimismo, somos partidarios de reanudar las negociaciones trilaterales

(Sr. Petrosiants, URSS)

(entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y la Gran Bretaña) sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares.

Paralelamente a las negociaciones bilaterales y trilaterales, si éstas se inician, podrían celebrarse negociaciones multilaterales en el seno de la Conferencia de Desarme.

Se ha propuesto oficialmente a los Estados Unidos que este mes de abril, sea en Moscú, en Washington o en Ginebra, se inicien negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre las cuestiones relativas al problema de la cesación completa de los ensayos nucleares. La delegación soviética en esas negociaciones estaría encabezada por A. M. Petrosiants, Presidente del Comité Estatal de la Unión Soviética para la utilización de la energía atómica.

La Unión Soviética está dispuesta a entablar inmediatamente negociaciones a fin de redactar el tratado sobre una prohibición de los ensayos nucleares. Podríamos iniciar esas negociaciones aquí en Ginebra o en cualquier otro sitio que resulte aceptable para ambas partes.

Los Estados Unidos han invitado a nuestros científicos a visitar en abril su polígono de ensayos de Nevada con objeto de observar su próximo ensayo de un arma nuclear. El Presidente Reagan ha calificado a su propuesta de enviar expertos soviéticos a los Estados Unidos de tentativa de crear la base necesaria para la confianza mutua entre los dos países. En su declaración ha dicho (y cito): "Como reflejo de nuestra decisión de realizar progresos tangibles, en mi nueva propuesta he descrito al Sr. Gorbachov un nuevo método técnico específico, llamado Corrtex... Se trata de una técnica de medición hidrodinámica de la potencia, que pide la propagación de la onda de choque subterránea causada por una explosión nuclear."

He de decir en la Conferencia que este método no tiene nada de nuevo. En primer lugar, nosotros lo conocemos perfectamente y lo utilizamos a veces en la Unión Soviética, donde lo llamamos "MIS", es decir, método sensor de impulsos. En segundo lugar, este método no da sino un valor aproximado de la potencia de la explosión.

Desde luego, junto con los expertos estadounidenses podríamos aclarar muchos detalles técnicos si los Estados Unidos declarasen decidida e inequívocamente que son partidarios de la cesación de los ensayos nucleares y que están



(Sr. Petrosiants, URSS)

dispuestos a reanudar sin demora la elaboración, ahora interrumpida, de un tratado sobre la prohibición total de los ensayos de armas nucleares, es decir, a ocuparse seriamente de este asunto.

Naturalmente, no nos proponemos participar en las explosiones de ensayo estadounidenses, lo cual significaría dar nuestra aprobación a los militaristas de ese país. No creemos ni podemos engañar a la opinión pública mundial que exige y tiene derecho a esperar de la Unión Soviética y de los Estados Unidos que avancen realmente por la vía del mejoramiento del tenso clima político, hacia la cesación de los ensayos de armas nucleares.

Reitero decididamente una vez más: Lo que se nos propone no entra en nuestro estilo, pues nosotros somos partidarios de una cesación total de los ensayos de armas nucleares.

Creemos que debemos poner fin a los ensayos nucleares, y no observar cómo se realizan éstos. El objetivo de la invitación estadounidense es dar la apariencia de que existe mucha actividad en torno a la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, y después utilizar la presencia de nuestros observadores para obtener nuestra aprobación de la continuación de los ensayos.

Si efectivamente se desea adoptar medidas en la esfera de la cesación de los ensayos nucleares, debemos entablar negociaciones.

Entre tanto, llegan noticias de que en abril los Estados Unidos realizarán nuevos ensayos nucleares. En su discurso del 29 de marzo M. S. Gorbachov dijo acerca de este rumbo de acción: "Los grupos dominantes de los Estados Unidos han puesto los intereses egoístas y mezquinos de los círculos militarindustriales por encima de los intereses de toda la humanidad y de su propio pueblo. También es importantísima la forma en que se ha hecho esto: Descarada y arrogante, y con desprecio de la opinión de la comunidad mundial. No existe sentido del realismo ni de la responsabilidad". En relación con esto se plantea una cuestión que no es nada sencilla: la de cómo responder a esa conducta de los Estados Unidos.

A partir de la misión de mantener y reforzar la paz, la dirección soviética ha decidido confirmar que tampoco realizaremos explosiones nucleares después del 31 de marzo de 1986, si los Estados Unidos hacen lo mismo.

(Sr. Petrosiants, URSS)

"De lo contrario -como se señala en la declaración de M. S. Gorbachov del 29 de marzo-, la Unión Soviética reanudará sus ensayos. Que quede perfectamente claro. Lo lamentamos, pero quedaremos obligados a hacerlo, pues no podemos renunciar a nuestra propia seguridad y a la de nuestros aliados."

Ello significa que la favorabilísima situación creada por la moratoria unilateral soviética no se aprovecharía, que la carrera de armamentos nucleares continuaría a un ritmo cada vez más rápido y que la amenaza de catástrofe nuclear aumentaría todavía más.

Esto es lo que nos impone la posición de los Estados Unidos, que se basa en la fuerza, en el reforzamiento del poderío nuclear. A fin de justificar este enfoque de la aplicación de la fuerza en las relaciones internacionales, utiliza el llamado concepto de la disuasión nuclear.

Se trata de un enfoque muy peligroso que lleva a la catástrofe nuclear. Al concepto de espolear la carrera armamentista opone la Unión Soviética el concepto de un sistema general de seguridad internacional. La cesación de los ensayos nucleares debería convertirse en una de las medidas en el marco de este concepto. A este respecto, desearía citar el mensaje dirigido el 28 de marzo por M. S. Gorbachov al Secretario General de las Naciones Unidas que dice: "... las naciones deben asegurar que el Año Internacional de la Paz (1986) pase a la historia de la humanidad como un año en el cual se verá el comienzo del establecimiento de un sistema general de seguridad internacional...". En respuesta a este mensaje, el Secretario General de las Naciones Unidas expresó su gran reconocimiento hacia la posición de la Unión Soviética respecto de los ensayos nucleares.

Creemos que los representantes de varios países tienen razón al exigir aquí que la Conferencia de Desarme -el órgano multilateral de negociaciones- inicie sin demora negociaciones sobre la cuestión de una prohibición de los ensayos nucleares.

La Conferencia de Desarme puede y debe hacer una aportación considerable a la causa de la cesación de los ensayos nucleares, la causa de la eliminación del peligro nuclear.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Presidente del Comité de Estado para la Energía Atómica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante del Japón, Embajador Imai.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Quisiera ante todo, Embajador de Souza e Silva, darle de nuevo la bienvenida en esta sala de la Conferencia de Desarme, para asumir la importante función de la Presidencia. Todos nosotros apreciamos sus destacadas dotes de dirección, experiencia y fino sentido del equilibrio y estoy completamente seguro de que la labor del mes de abril será muy útil y significativa. Quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar la actuación del Presidente saliente, Embajador Clerckx, de Bélgica, y dar también la bienvenida al Profesor Petrosiants, de la Unión Soviética.

Hace más de cinco años que la Conferencia de Desarme y su órgano predecesor, el Comité de Desarme, vienen trabajando en una convención sobre las armas químicas. Muchas personas, incluidos los Presidentes del Comité ad hoc y de los grupos de trabajo, así como miembros de diversas delegaciones, han realizado un volumen considerable de trabajo, estudiado seriamente el tema y obrado con gran sentido común, de manera que nos encontramos mucho más próximos a un tratado multilateral general para prohibir las armas químicas. No necesito enumerar aquí los diversos logros positivos, pues son muchos y todos nosotros los conocemos bien. Por ejemplo, disponemos de un número de documentos de trabajo, propuestas y proyectos de convención de alta calidad, gracias a los cuales parece estar ya a la vista la estructura principal de un tratado. El informe del Comité ad hoc del pasado año, contenido en el documento CD/636, ilustra dónde nos encontramos con respecto a nuestro objetivo final común.

Lo que quisiera examinar hoy es la mejor manera en que podemos proceder, basándonos en los acuerdos ya conseguidos, y encontrar la vía más corta posible y, si me permite utilizar esta expresión, la más eficaz en función del costo para llegar a la pronta concertación de una convención sobre las armas químicas por la que todas las delegaciones de la Conferencia de Desarme han expresado fuerte apoyo.

Al mismo tiempo, no podemos por menos de expresar nuestra grave preocupación por el reciente informe de expertos de las Naciones Unidas acerca del conflicto entre el Irán y el Iraq, en el que se señala el empleo de armas químicas. Se trata de una situación sumamente deplorable. Debemos aprovechar esta oportunidad para subrayar de nuevo la importancia del rápido establecimiento

(Sr. Imai, Japón)

de un régimen eficaz y general para una prohibición de las armas químicas mediante la convención pertinente, que disuada eficazmente de tales violaciones.

Dicho esto, me temo que no sea el único que, al hojear las páginas del documento CD/636, se vea más que un poco inquieto y alarmado por la frecuente aparición de expresiones que indican que los particulares "se elaborarán más adelante". Si tantos particulares, que van desde las directrices para el funcionamiento de la autoridad nacional encargada de la aplicación de la convención hasta planes para clausurar instalaciones de producción de armas químicas, deben ser elaborados en una fase ulterior, pero antes de la concertación de la convención, y si pensamos en la cantidad de tiempo y esfuerzos que ya se han dedicado a definir y convenir algunos de los particulares, tal vez hagan falta muchos períodos de sesiones y muchos años antes de que pueda completarse el necesario proceso de elaboración.

Quisiera ver si no hay una forma de dividir los problemas restantes en diferentes categorías a fin de que podamos encontrar de algún modo una manera simplificada de organizar y distribuir expeditamente nuestros esfuerzos conjuntos respecto de una convención sobre las armas químicas. En otras palabras, si hay algún modo de dejar que los particulares se resuelvan por sí solos mientras la Conferencia de Desarme pueda en muchos casos trabajar más sobre cuestiones de principio, ello sería una forma de trabajo muy eficaz. Al decir esto reconocemos plenamente, por supuesto, la manera en que se abordan ahora estos problemas bajo la muy competente dirección del Presidente del Comité ad hoc, Embajador Cromartie, del Reino Unido, y de los tres Presidentes de los Grupos de Trabajo. Los trabajos se han iniciado de una manera admirable, y es mucho lo que podemos esperar. Trataré seguidamente de indicar el modo en que nuestros futuros esfuerzos sobre ciertos particulares pueden aún ser más provechosos.

Al abordar los particulares técnicos en la convención sobre las armas químicas o, para el caso, en cualquier medida multilateral de desarme, debe primero convenirse en los principios rectores a que han de sujetarse esos particulares. Si se establecen claramente los principios rectores, es posible que la elaboración efectiva de los particulares técnicos se realice con frecuencia más apropiadamente mediante deliberaciones y estudios a fondo por expertos calificados. De otro modo, podemos encontrarnos algo desorientados si tratamos de

(Sr. Imai, Japón)

entrar directamente en su estructura pormenorizada. También será un proceso sumamente laborioso si tratamos de elaborar nosotros mismos todos los particulares. Lo que es importante es cerciorarse de que el proceso de elaboración detallada de las disposiciones, así como las propias disposiciones, corresponden a los principios inicialmente estipulados y establecidos por asentimiento común. En tal caso, no se suscitarán tantas objeciones si parte de la labor técnica se confía por separado a órganos subsidiarios bien organizados. Al mismo tiempo, es preciso disponer de un mecanismo a través del cual pueda procederse adecuadamente a la ulterior integración y revisión de esos particulares según sea necesario para reflejar en forma apropiada los nuevos conocimientos y avances de la tecnología.

Este último aspecto, a saber, la organización de la integración y revisión puede entrañar consideraciones algo delicadas y cabe tomar como ejemplo a este respecto el caso de la adición de una nueva sustancia química a la lista de sustancias que hayan de ser controladas. Es una cuestión perenne la de si el mecanismo de adopción de decisiones por mayoría resulta siempre del todo adecuado para convenir cuestiones científicas y técnicas. La adición de una sustancia a la lista de control es al mismo tiempo un acto científico y político. Es necesario incluir este aspecto en nuestra convención de la mejor forma posible y adecuar la manera de adoptar decisiones a la naturaleza del problema.

Tiene que establecerse un método convenido, ya que, si no existe un acuerdo de principios sobre el tipo de mecanismo para la integración y revisión a fin de reflejar nuestros conocimientos y experiencias, será difícil mantener actualizada la convención coordinando adecuadamente las conclusiones de expertos técnicos en el sistema de aplicación, por calificados y competentes que puedan ser esos expertos y pese a la claridad con que se haya especificado su mandato. Es siempre importante, especialmente cuando deben tratarse particulares técnicos dentro del marco de un instrumento jurídico como una convención multilateral de desarme, que se proceda con suma atención para distinguir entre, por una parte, a) los principios que rigen los particulares pertinentes y sus funciones y b) el mecanismo que integra esos particulares en un sistema, y, por otra, c) las disposiciones efectivas de los propios particulares.

Por vía de ejemplo, las normas cuantitativas que rigen la verificación de la destrucción de armas químicas corresponden al punto a), mientras que los

(Sr. Imai, Japón)

métodos de revisión de esas normas así como la adopción de medidas, incluida la posible inspección por denuncia, corresponderían al punto b), y el procedimiento efectivo para la toma de muestras, la realización de mediciones y el calendario de inspección pertenecían al punto c). Cabe alegar que, cuando los puntos a) y b) estén claramente establecidos, podremos más fácilmente dejar el punto c), esto es, la elaboración efectiva de los particulares, a los expertos técnicos, quienes, por su parte, se sentirían mucho más seguros al conocer la naturaleza y contenido de la tarea que se les hubiera confiado.

Un factor que quisiera examinar hoy en este contexto es la cuestión de la coherencia cuantitativa a lo largo de la convención sobre las armas químicas. Quisiera en primer lugar examinar la cuestión de lo que cabe denominar una comparación cuantitativa entre diferentes sustancias químicas en función del peligro que entrañan para los objetivos de la convención. Esta noción es importante y útil a los efectos de clasificar efectivamente diferentes sustancias químicas y de controlar su manipulación, asignando diferentes prioridades, como sería el caso al decidir un calendario de destrucción de armas químicas declaradas.

Algunos alegan que la destrucción de las armas químicas debe comenzar por las menos nocivas y continuar escalonadamente, mientras que otros aducen que deben destruirse en primer lugar las más nocivas. Independientemente de qué criterio sea el más acertado, debe observarse que en ambos casos es necesario disponer de una expresión cuantitativa del grado de nocividad de diferentes armas químicas con el fin de elaborar calendarios de destrucción equitativos para países que tienen composiciones muy diferentes de armas químicas.

Se afirma que el criterio de toxicidad DL 50, esto es, la dosis letal para el 50% de la población expuesta, es un parámetro que puede utilizarse apropiadamente a este respecto. Ahora bien, con el debido respeto, mi delegación no está plenamente convencida de que el criterio DL 50 sea un parámetro adecuado que pueda representar a una sustancia química de manera cuantitativa en todas las ocasiones. En otras palabras, si hay dos sustancias químicas A y B, siendo la DL 50 de A el doble de la de B, con lo que aparentemente A es la mitad de nociva en comparación con B, ¿es adecuado suponer que el doble de cantidad de A tiene una nocividad equivalente a la de B? Nos reservamos el juicio final hasta que se aclare más la naturaleza de la toxicidad o del

(Sr. Imai, Japón)

criterio DL 50. Además, sabemos de casos en los que la DL 50 no puede determinarse inequívocamente, sino que varían según las condiciones experimentales.

Otra noción a que a menudo se hace referencia es la denominada "importancia militar", esto es, establecer una clasificación cuantitativa de las sustancias químicas según la evaluación de su utilidad militar y, de este modo, el daño que pueden infligir al enemigo. Se trata de una cuestión extremadamente delicada, por cuanto deben entrar en juego un grado considerable de información y estimación militares. La importancia militar de un arma química dependerá del modo en que se despliegue como arma así como del supuesto bélico efectivo, por ejemplo, si el blanco de los obuses o proyectiles químicos son concentraciones de tropas en el frente o instalaciones de apoyo en la retaguardia.

Los dos ejemplos aquí mencionados parecen indicar que no existe un solo parámetro que defina por sí mismo la nocividad comparativa de las sustancias químicas, por lo que ha de establecerse alguna hipótesis de trabajo. Como he dicho anteriormente, esta noción es muy importante para elaborar una distribución aceptable de los esfuerzos de control, tanto nacionales como internacionales. Parecería que pudiera muy bien pedirse a un grupo de expertos internacionales calificados que examinaran el problema y formularan recomendaciones adecuadas, esto es, siempre que se procediera con la debida diligencia para evitar que sus consideraciones alcanzaran un nivel excesivamente científico y abstracto.

Otro caso que requiere una coherencia cuantitativa es el que con frecuencia se califica de cantidad umbral para diferencias sustancias químicas. Al considerar un grupo de sustancias químicas destinadas principalmente a su empleo industrial civil, pero que pueden en teoría tener aplicaciones militares, hay dos enfoques importantes para determinar la cantidad umbral.

Uno es el tipo de consideración análoga a la de "importancia militar" y representará una cantidad máxima por debajo de la cual una sustancia química no ofrece interés para fines militares. Esta cantidad se enunciará en toneladas de material respecto de todo un Estado en cualquier momento determinado.

Otro enfoque que tiene importancia práctica para determinar este umbral es el de fijar una cantidad tan limitada que no sea eficaz en función del costo ejercer control. En la definición, además de la eficacia, se trata de determinar el costo correspondiente del control o de la verificación, según sea el

(Sr. Imai, Japón)

caso. Esto se verá muy gravemente influido por los esfuerzos y recursos totales disponibles para el control, así como por el deseo de hallar un método para su distribución óptima por todo el sistema de sustancias químicas que han de vigilarse. Por ejemplo, cuando se piensa en las exigencias para la verificación de arsenales iniciales de armas químicas y su destrucción o la necesidad de verificar el uso permitido y la no desviación, la cantidad de recursos de control que pueden asignarse a la industria química civil tal vez no sea muy elevada. En tal caso, quizá no tenga mucho sentido fijar un umbral a un nivel demasiado bajo.

Otro elemento que debe tomarse en consideración y que presenta mucho interés es que, para su utilización práctica en actividades de control, tal umbral deberá expresarse en toneladas anuales respecto de cada instalación independiente. No entraré en los detalles de por qué es necesaria esta conversión de toneladas respecto de todo un Estado en cualquier momento determinado a una unidad diferente. Por vía de ejemplo, en el sistema internacional de salvaguardias nucleares, 25 kg de uranio altamente enriquecido u 8 kg de plutonio constituyen una "cantidad significativa", por cuanto corresponden aproximadamente a la cantidad de material fisiónable especial que se necesita para un solo dispositivo explosivo nuclear. A fines de control, se considera a menudo que la cantidad umbral es de 25 kg y 8 kg al año, respectivamente, por cada instalación nuclear. De algún modo, a efectos prácticos, el umbral se define como una bomba por instalación al año y se acepta como hipótesis de trabajo viable. Sobre ésta y otras cuestiones examinadas hoy, mi delegación se propone presentar ulteriores explicaciones al Comité ad hoc o a sus grupos de trabajo, a fin de que continúen estudiándose estas nociones.

Si las diversas medidas de verificación para el control de las armas químicas siguen la vía del equilibrio de materiales y su contabilidad, tenemos una importante lección que aprender de los trabajos relativos a la salvaguardia de los materiales nucleares con arreglo al OIEA. Me apresuro a decir que existe una diferencia considerable de enfoque por lo que se refiere a las armas químicas en comparación con el equilibrio de materiales del número muy reducido de elementos químicos sometidos al control del OIEA, a saber, el uranio y el plutonio, que sólo tienen aplicaciones limitadas fuera de la industria nuclear y que dan a conocer clara y distintamente su existencia, incluso en cantidades diminutas, mediante la radiactividad. Sin embargo, cuando consideramos el proceso de



(Sr. Imai, Japón)

verificación como una cuestión de contar números, pesar cantidades y efectuar análisis químicos y advertimos que muchas de estas actividades tienen que realizarse por muestreo aleatorio, ya que no es posible físicamente tomar mediciones de miles de toneladas de sustancias químicas, una importante exigencia es que el nivel de confianza y el nivel de error acumulado en las mediciones tienen que permanecer idénticos durante todo el proceso.

En otras palabras, si la declaración de la existencia inicial se verifica con un 90% de confianza y un error admisible de una tonelada, la verificación de la transferencia del material desde el lugar de almacenamiento a la instalación de destrucción debe ser coherente con este nivel. Análogamente, cuando la destrucción se realiza ya sea por incineración u otro proceso de descomposición química y su verificación se lleva a cabo mediante muestreo de la corriente de residuos, la confianza y precisión de tal verificación deben también ser coherentes.

Me he propuesto hoy simplemente indicar la existencia del problema y no presentar cálculo alguno de muestra en relación con esta cuestión. Cabe añadir que sólo mediante tal sistema cuantitativamente coherente es posible establecer un criterio objetivo para proceder a la inspección por denuncia.

Hay, por supuesto, dos posibles clases de inspecciones por denuncia. Una es cuando se sospecha que existe una anomalía mediante el proceso de inspecciones habituales, tipo al que me estoy refiriendo. El caso de la inspección por denuncia por sospecha de actividades clandestinas obedece a diferentes consideraciones.

Espero que mi exposición de datos técnicos no haya resultado demasiado fatigosa para mis colegas. Quizás haya demostrado sin quererlo la necesidad de dar el César lo que es del César. Espero que quede claro que la coherencia cuantitativa del control de las armas químicas es una cuestión de principio. Si existe un acuerdo sobre el principio, sería en tal caso más eficaz y eficiente, en lugar de que el propio Comité ad hoc dedicase mucho tiempo a elaborar los particulares, combinar las reuniones del Grupo de Trabajo con seminarios o reuniones técnicas ocasionales para elaborar los particulares específicos. Cuando me referí en mi intervención del 13 de febrero a la posibilidad de convocar reuniones a las que asistieran principalmente los expertos técnicos, tenía esto presente. En otras palabras, debe asignarse a los expertos un mandato claro para que no haya duda de que las recomendaciones formuladas por los expertos no son sino la elaboración de los principios convenidos por el Comité ad hoc.

(Sr. Imai, Japón)

Por supuesto, es muy importante advertir que muchos de los particulares cumplen funciones bastante complicadas en la convención sobre las armas químicas. Existen diversas cuestiones dentro del marco de la convención que exigen soluciones simultáneas, dada la interacción de la materia a que se refieren. Un ejemplo es la decisión sobre las diferentes listas de agentes químicos y los regímenes de control que han de aplicarse a esas diferentes listas. Es preciso saber el nombre de la sustancia química para ver la clase de control necesario y adecuado. Por otra parte, los países con amplias industrias químicas desearán saber qué tipo de regímenes detallados de control se propone antes de convenir en incluir en tal lista diversas sustancias químicas que se producen en gran escala y con fines civiles principalmente. Junto con la identificación de principios interrelacionados, el mecanismo para convenir o revisar la lista es un elemento muy importante, como he mencionado al principio.

Por último, quiero añadir qué, en nuestra opinión, debe incluirse sistemáticamente en la convención general sobre las armas químicas el concepto de la coherencia cuantitativa. Si sólo se considera un segmento del total, aunque sea un aspecto tan importante como la no proliferación, se corre el riesgo de quedar fuera de contexto.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Japón su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Excmo. Embajador Lowitz.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es un gran placer verle dirigir los trabajos de nuestra Conferencia. Nuestro placer es todavía mayor por el hecho de que sea usted el primero en haber desempeñado dos veces la Presidencia de la Conferencia. Aporta usted a este cargo un acervo de experiencia y sabiduría. Le prometemos nuestro apoyo para tratar de que el mes de abril sea un período especialmente productivo de nuestra labor.

Expreso también el agradecimiento de nuestra delegación al Embajador Clerckx, de Bélgica, por la competencia con que dirigió nuestros trabajos durante el mes de marzo. Sus considerados y pacientes esfuerzos facilitaron nuestra labor.

En mi declaración de hoy deseo volver a ocuparme del tema 4 de nuestra agenda: la negociación de una prohibición total de las armas químicas. En

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

particular, deseo referirme a la cuestión central de la inspección por denuncia, y a este respecto introducir una aclaración a la propuesta estadounidense que figura en el documento CD/500. Sin embargo, antes de hacerlo procede estudiar la situación de nuestros trabajos hasta ahora en este período de sesiones y nuestras perspectivas para el futuro.

En primer lugar, me parece evidente que el Comité sobre las armas químicas ha empezado bien. El Embajador Cromartie del Reino Unido ha venido aplicando asiduamente sus largos años de experiencia, tanto diplomática como científica, y el ritmo del trabajo es el idóneo para ir avanzando. La delegación de los Estados Unidos se siente alentada por la buena disposición de otras delegaciones para ocuparse de asuntos concretos de interés y estudiarlos detalladamente. Espero que la marcha de nuestros trabajos lleve a la redacción de más disposiciones de la convención.

Hasta ahora, varias delegaciones occidentales y no alineadas han venido dando a conocer sus opiniones de manera práctica. En particular, Australia, el Canadá, China y el Pakistán han presentado sugerencias útiles en forma de documentos. Mi delegación espera que las delegaciones del Grupo de Estados socialistas sigan pronto este ejemplo y presenten sus ideas por escrito con objeto de que podamos estudiarlas más atentamente.

Este año hace dos meses que el Vicepresidente Bush habló en la Conferencia y presentó el proyecto estadounidense de convención sobre la prohibición de las armas químicas, que figura en el documento CD/500. En aquella época la delegación de los Estados Unidos abrigaba esperanzas de que la Conferencia pudiera llegar en un plazo relativamente corto de tiempo a un acuerdo sobre una prohibición total. Sin embargo, con el transcurso de los meses resultó evidente que no todas las delegaciones podían trabajar constructivamente en pro de ese objetivo. En el verano de 1984 y a lo largo de todo 1985 presenciamos como el Comité ad hoc sobre las armas químicas se fue enredando innecesariamente en controversias de procedimiento.

Una de las principales dificultades fue la evidente falta de voluntad de algunas naciones para comprometerse con todas las medidas de verificación necesarias para asegurar el cumplimiento de las disposiciones de una prohibición general de las armas químicas. Tanto en 1984 como en 1985 algunas de las delegaciones reaccionaron a las propuestas sobre la verificación indicando que a su

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

juicio todavía no era el momento de tratar de la cuestión de la verificación. Al ir pasando los meses, muchas delegaciones empezaron a preguntarse si esos Estados estaban seriamente dispuestos a negociar una convención sobre las armas químicas.

Esa era la situación cuando el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov se reunieron en Ginebra en noviembre de 1985. La declaración conjunta hecha pública tras aquella reunión reavivó el optimismo de mi delegación y, a mi entender, fue una nueva fuente de esperanza para todas las delegaciones. La mía se sintió alentada también por la declaración hecha por el Secretario General Gorbachov el 15 de enero de este año, en la cual indicó que la Unión Soviética estaba dispuesta a llegar a un acuerdo sobre las medidas de verificación, y en la que indicó además concretamente su aceptación del concepto de la verificación insitu de la eliminación de las instalaciones de producción. Así pues, parecía que se había eliminado uno de los principales obstáculos a una prohibición total de las armas químicas.

En esta Conferencia hemos oído hablar mucho a las delegaciones del Grupo de Estados socialistas de la importancia de la verificación. Sin embargo, hasta ahora esas declaraciones se han limitado básicamente a generalidades. Esencialmente, lo que venimos oyendo decir acerca de la verificación en los últimos meses apenas si va más allá de esa mera palabra. Hemos esperado pacientemente a que la delegación de la Unión Soviética presentara propuestas específicas sobre la verificación. Esas propuestas podrían constituir una medida positiva que nos hiciera acercarnos más a nuestro objetivo. La Conferencia de Desarme sigue esperando que le llegue la información detallada necesaria para transformar las declaraciones generales del Sr. Gorbachov sobre la verificación en propuestas concretas de negociación.

A este respecto, resultó especialmente apropiada y oportuna la excelente declaración hecha el 27 de marzo por el distinguido representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener. La serie de preguntas que figura en esa declaración va al meollo de las cuestiones relativas a la verificación. Es importante que los miembros de la Conferencia reciban pronto las respuestas a las preguntas formuladas por el Embajador Wegener.

Reconocemos que ha aumentado la participación de los miembros del Grupo de Estados socialistas, los cuales han empezado a dar explicaciones algo más

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

detalladas de sus posiciones sobre algunas cuestiones relativas a la verificación. Si ello constituye un augurio de que han modificado su enfoque, lo celebramos. No podemos llevar adelante nuestras negociaciones más que si comprendemos claramente las opiniones de los demás acerca de estas cuestiones críticas.

Ahora, permítaseme ocuparme de la situación de las actividades de los grupos de trabajo del Comité ad hoc sobre las armas químicas y de lo que a juicio de mi delegación se ha logrado hasta el momento, en este año, en dichos grupos.

En el Grupo de Trabajo A, bajo la Presidencia del Sr. Rowe, de Australia, se ha llegado a un acuerdo preliminar sobre varias sustancias químicas comerciales cuya producción estará sujeta a vigilancia con arreglo a un régimen de comunicación de datos. Es una medida positiva, no sólo en cuanto a las propias sustancias incluidas en la lista, sino también como comienzo de un proceso de interacción en el que se fijen los criterios según los cuales se han de incluir las sustancias en las listas, se elaboren las listas y se especifiquen los regímenes para la vigilancia de la no producción -teniendo en cuenta las medidas ya adoptadas al adoptar otras medidas- con el fin de reforzar todo el proceso. Sin embargo, al ir elaborando estas disposiciones debemos cerciorarnos también de que no se dificulten ni restrinjan las actividades comerciales lícitas.

Además de la disposición relativa a los productos químicos comerciales -cuya importancia no es, por supuesto, secundaria- debe prepararse la lista de sustancias particularmente peligrosas que se han de prohibir. Desgraciadamente, la labor en esta esfera apenas si ha comenzado. Esa lista será de importancia clave para la convención, porque en ella se especificarán las sustancias más peligrosas que en efecto se prohibirán. Por ello debe comenzar ya una colaboración multilateral seria en la elaboración de esta lista.

Naturalmente, debemos reconocer que, aún una vez concertada la convención, el inevitable progreso de la tecnología hará que ninguna lista pueda considerarse definitiva para siempre. Por ello es también importante que se comiencen a redactar los procedimientos que se han de seguir para modificar y actualizar las listas según sea preciso. La futura convención debe ser un documento flexible que evolucione según sea necesario para hacer frente a situaciones aún no previstas.

Ha comenzado también una labor constructiva en el Grupo de Trabajo B. En particular, se han celebrado debates útiles sobre el orden en que se han de

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

eliminar los arsenales. Como esta cuestión se halla en las primeras fases de negociación, se debe hacer hincapié en el perfeccionamiento de los principios y todas las delegaciones deben aportar libremente sus ideas. Las delegaciones que tengan propuestas concretas deben presentarlas en forma clara y completa para que todas las delegaciones puedan evaluar con precisión su viabilidad y utilidad.

Además, el Grupo de Trabajo B ha comenzado un debate muy necesario y detallado sobre los procedimientos de verificación que se han de aplicar a la destrucción de los arsenales de armas químicas. Es un signo positivo. Tomamos nota de que recientemente ha aumentado la participación de la delegación de la Unión Soviética en los debates sobre la verificación celebrados en el Grupo B. Esperamos que la delegación soviética, junto con otras, presente también a este foro propuestas concretas y detalladas.

Por último, el Grupo de Trabajo C ha registrado ciertos progresos en el estudio de la forma y la función del Comité Consultivo. El Presidente Wisnoemoerti, de Indonesia, presentó un texto para el artículo VIII que ha sido tomado seriamente en consideración. Mi delegación valora su detallado carácter así como el tiempo y el esfuerzo que se han dedicado a su preparación.

Sin embargo, nos interesa que durante el período de sesiones en curso el Grupo de Trabajo C estudie adecuadamente la decisiva cuestión del cumplimiento. El documento presentado por la delegación del Pakistán, así como otros documentos, brindan un punto de partida útil para dicho estudio. Este esfuerzo será indispensable para la negociación de disposiciones relativas a la verificación que sean apropiadas y eficaces. Mi delegación alienta a todas las delegaciones a que participen en la elaboración de medidas concretas -especialmente las relacionadas con la inspección por denuncia- que eliminen la última frase del artículo IX; en el documento CD/636, que dice: "Queda por detallar el resto del contenido del artículo IX". Por desgracia, esta frase indica precisamente el estado actual de nuestros progresos.

Los Estados Unidos han delineado muy concretamente sus propias opiniones en relación con la inspección por denuncia en su proyecto de convención publicado en el documento CD/500. Desde entonces mi delegación ha hecho todo lo posible por explicar sus opiniones respecto de esta cuestión y por qué los Estados Unidos consideran indispensable la obligatoriedad de la inspección por denuncia para la prohibición eficaz y verificable de las armas químicas. En repetidas ocasiones hemos manifestado que los Estados Unidos recibirán con agrado

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

que se sugieran formas de mejorar los procedimientos y las formulaciones siempre que se mantenga el mismo nivel de confianza.

La propuesta que presentamos en 1984 sobre la inspección por denuncia se formuló teniendo plena conciencia de la propuesta de la Unión Soviética que figura en su proyecto de convención de 1982. Nuestra propuesta reconoce la necesidad vital de un régimen de verificación que constituya, para un infractor potencial, un factor de disuasión verosímil. Presentamos nuestra propuesta pues no creemos que la inspección por denuncia, de tener carácter voluntario como lo sugiere la Unión Soviética, vaya a constituir un factor de disuasión verosímil ni brinde la necesaria confianza en el cumplimiento de las disposiciones de la convención. La gran mayoría de las delegaciones en esta Conferencia reconoce, al igual que nosotros, que la disuasión de las violaciones y la confianza en el cumplimiento de la futura convención son de importancia decisiva. Este reconocimiento se ha reflejado recientemente en la propuesta presentada por la delegación del Pakistán, sobre todo en sus disposiciones para investigar el presunto empleo. Con todo respeto sugerimos que la Unión Soviética siga estudiando las insuficiencias de su propuesta actual, presentadas en una fase muy temprana de las negociaciones. Ahora la Unión Soviética debería presentar una nueva propuesta que aporte la disuasión y la confianza necesarias para una convención eficaz. Tal propuesta demostraría que la Unión Soviética busca, en realidad, soluciones realistas de las cuestiones de verificación de una convención sobre las armas químicas y sería compatible con las recientes declaraciones del Secretario General Gorbachov y otras personalidades.

En el período transcurrido desde que presentamos nuestro proyecto de convención, hemos seguido explicando y detallando diversos aspectos de nuestras propuestas sustantivas. Aun cuando nuestros debates en la Conferencia nos han permitido aclarar muchas cuestiones, al parecer subsisten ciertos malentendidos. Se ha alegado en particular que el artículo X del proyecto de convención de los Estados Unidos, al emplear la expresión "...instalaciones controladas por el gobierno", tendría como efecto discriminar contra los Estados cuyas economías están estructuradas de tal manera que la empresa privada participa poco o nada en sus industrias químicas. Como en repetidas ocasiones mi delegación ha tratado de aclarar, esta impresión es errónea. El artículo X de la propuesta de los Estados Unidos que figura en el documento CD/500 no tiene por objeto crear, ni contiene, ninguna disparidad -repito, ninguna disparidad- en las obligaciones relativas a la inspección.

(Sr. Lowitz, EE.UU.)

Los Estados Unidos están dispuestos a hacer cuanto esté a su alcance por evitar todo malentendido aparente. Por ello, para que su posición quede perfectamente clara, mi delegación presenta hoy una enmienda al artículo X del documento CD/500. Se presentará tal enmienda como documento de la Conferencia de Desarme y al mismo tiempo como documento de trabajo del Comité ad hoc sobre las armas químicas. En este momento se viene distribuyendo el texto en inglés de la enmienda.

Deseo poner de relieve que esta enmienda no modifica la posición de los Estados Unidos. Antes bien, su propósito es aclarar aún más que las obligaciones dimanantes del artículo X se aplicarían por igual a todos los Estados, independientemente de su sistema económico o político. Concretamente, en la enmienda se suprime la expresión "controlados por el gobierno" y se incluye, en sustitución, una nueva descripción de los tipos de emplazamientos o instalaciones de propiedad privada que los Estados Unidos desean que abarque el artículo X.

Cualquiera sea la fuente del aparente malentendido que se ha expresado, mi delegación confía en que con esta enmienda quede perfectamente claro que el artículo X se aplica por igual a las instalaciones de propiedad privada y a las públicas. Confiamos también que con esta enmienda quede perfectamente claro que se desea que el artículo X abarque todo emplazamiento o instalación de propiedad privada de que en el futuro se sospeche que se emplea para actividades contrarias a la convención. Lo fundamental es que ninguna violación de la convención escape al régimen.

Mi delegación reconoce su responsabilidad de cerciorarse de que todos entiendan la posición de los Estados Unidos. No se pueden proseguir negociaciones eficaces sin un entendimiento a fondo. Abrigo la firme esperanza de que esta aclaración disipe toda posibilidad de malentendido ulterior sobre este punto. Presentamos esta aclaración ahora, antes de que el Grupo de Trabajo C inicie el estudio de la cuestión, con la esperanza de que contribuya a alcanzar progresos en la cuestión esencial de la inspección por denuncia. Espero que otras delegaciones hagan lo mismo y presenten sugerencias que aclaren efectivamente sus posiciones, no sólo sobre las cuestiones de la verificación y el cumplimiento, sino también sobre todas las demás cuestiones que entraña la negociación de la convención sobre las armas químicas.



El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de los Estados Unidos de América su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de Rumania, Sr. Chirila.

Sr. CHIRILA (Rumania) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, para comenzar, felicitar a usted muy calurosamente en nombre de la delegación de Rumania por haber sido elegido Presidente de la Conferencia de Desarme durante el mes de abril. Querríamos asimismo dar nuestras gracias más sinceras a su Excelencia el Embajador C. Clerckx, Jefe de la Delegación de Bélgica, por los esfuerzos que realizó como presidente de nuestra Conferencia durante el mes de marzo, para lograr que nuestros trabajos avanzaran. Tenemos plena confianza en que, gracias a las múltiples cualidades de usted, que todos conocemos, la Conferencia logrará progresos sensibles en el cumplimiento de su mandato mientras la presida usted. Nuestra delegación desea darle las seguridades de su plena cooperación.

La delegación de Rumania se proponía inicialmente abordar hoy sólo algunos aspectos de sus trabajos de la Conferencia de Desarme relativos sobre todo a la actividad de los comités ad hoc sobre las armas químicas y radiológicas.

Sin embargo, nos parece que, en la situación actual, estamos obligados a presentar, por brevemente que sea, la posición y las esperanzas de Rumania, de nuestro pueblo, acerca de determinados problemas de particular importancia para la comunidad internacional como un todo. La tarea de mi delegación no es muy difícil porque mi país, por conducto del Presidente Nicolae Ceausescu, ha adoptado hace muy poco, una vez más, posiciones claras sobre estos problemas.

Durante los debates generales de nuestra Conferencia, la delegación de Rumania ya ha tenido ocasión de hablar de la situación internacional como un todo, de los problemas del desarme, sobre todo del desarme nuclear, de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y del desarme en general, comprendidas las armas convencionales y los efectivos militares. Conforme a instrucciones clarísimas de mi Gobierno, nuestra delegación se ha manifestado partidaria de utilizar al máximo los auspicios favorables que se manifestaron al comienzo del período de sesiones de este año, con miras a entablar negociaciones efectivas sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro de progresos en materia de medidas concretas de desarme. Desde que comenzó el período de sesiones estamos convencidos de que la cesación,

(Sr. Chirila, Rumania)

al menos mientras se desarrollaran las negociaciones soviético-estadounidense, de la experimentación, la producción y el emplazamiento de nuevas armas nucleares, así como de todo acto de militarización del espacio ultraterrestre, tendría una influencia especialmente positiva.

Nos hemos visto obligados a observar con pesar que, en los tres primeros meses de 1986 -proclamado Año Internacional de la Paz- lo que ha ocurrido es que se ha mantenido, o incluso se ha agravado, la tensión internacional, además de producirse acontecimientos graves como actos de fuerza y de amenaza de empleo de la fuerza, que deben preocupar seriamente a la comunidad internacional. Continúa la carrera armamentista, así como la acumulación de nuevas armas nucleares y convencionales. Hace poco se realizó en Estados Unidos un ensayo nuclear. De continuar estos ensayos, también la Unión Soviética reanudará los suyos.

En esta situación, hace unos días Rumania y el Presidente Nicolae Ceausescu hicieron un llamamiento a la Unión Soviética para que mantuviera la moratoria respecto de las explosiones nucleares, y a los Estados Unidos para que se sumaran a esa moratoria y cesaran los ensayos nucleares. Rumania se declara, una vez más, partidaria de la concertación de un acuerdo general sobre la cesación de los ensayos nucleares por todos los Estados.

Como ya declaró nuestra delegación a principios del período de sesiones, Rumania apoya las propuestas de la Unión Soviética en materia de desarme nuclear y de la liquidación completa de aquí a fin de siglo de todos los arsenales nucleares. Seguimos deseando que los Estados Unidos lleguen a un acuerdo en esta esfera con la Unión Soviética con objeto de que, en etapas ulteriores, se logre la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares en un acuerdo sobre la eliminación de todas esas armas de aquí al año 2000.

Al mismo tiempo, Rumania considera necesario que se pase a elaborar un programa comprensivo de desarme general centrado en el desarme nuclear, pero que contenga asimismo medidas de reducción considerable de los armamentos convencionales, y de los efectivos militares, así como en otras medidas que puedan abrir el camino a la puesta en marcha de un desarme general. Un paso importante hacia el logro de un mundo sin armas y sin guerras sería el no sólo eliminar las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa para fines de este siglo, sino también una reducción del 50% respecto de los niveles actuales

(Sr. Chirila, Rumania)

de los armamentos de todas las categorías, las tropas y los gastos militares que empezar por los países muy armados y que al mismo tiempo se asegurase la realización de un equilibrio militar al nivel más bajo posible. Las medidas que preconizamos están encaminadas a detener la militarización del espacio ultraterrestre, a liquidar las bases militares en el territorio de otros países, a retirar las tropas extranjeras al interior de sus fronteras nacionales y a cesar las maniobras de gran envergadura y las demostraciones de fuerza cerca de las fronteras de otros países.

Comprendemos muy bien que los problemas del desarme requieren mucho tiempo y un enfoque a largo plazo, pero por alguna parte hay que empezar. En el plano europeo, desearíamos que se llegara a un acuerdo acerca de la cesación del emplazamiento de los misiles nucleares y del establecimiento de un plazo para la eliminación de los ya existentes.

Consideramos que en las circunstancias actuales la Conferencia de Desarme, como único foro multilateral de negociaciones en la esfera del desarme, ha de contribuir plenamente al examen y a la solución de todos los problemas relativos a la cesación de la carrera armamentista y al desarme, para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

Permítaseme ahora tratar los temas en los que nuestra delegación se proponía centrar su intervención de hoy.

Desde hace ya mucho tiempo se considera que la prohibición de las armas químicas es una cuestión importante para esta Conferencia y que, al mismo tiempo, es la que ofrece las perspectivas más alentadoras. Y la realidad nos parece confirmar esta opinión, sobre todo después de los indicios claros y unánimes que se han manifestado desde que comenzó este período de sesiones de la Conferencia.

Por otra parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo período de sesiones aprobó por consenso una resolución en la cual se exhortaba a la Conferencia de Desarme a intensificar sus negociaciones para lograr lo antes posible un acuerdo sobre una convención de prohibición del desarrollo, la fabricación y almacenamiento de todas las armas químicas y sobre su destrucción.

Una convención de esa índole podrá eliminar definitivamente y de manera radical el peligro potencial de que se recurra al empleo de una arma de destrucción masiva peligrosa y ya prohibida como medio de combate por el Protocolo de Ginebra de 1925.

(Sr. Chirila, Rumania)

El año pasado las negociaciones en el Comité ad hoc sobre las armas químicas avanzaron lenta pero constantemente. Hoy tenemos ante nosotros un documento de 40 páginas (documento CD/636) que constituye un proyecto de convención a este respecto. Hemos comprobado con satisfacción que, gracias a los esfuerzos del Embajador Turbanski, Presidente del Comité ad hoc, y de todos los coordinadores de los grupos de trabajo se han realizado nuevos progresos a lo largo del mes de enero, al reanudarse el período de sesiones del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Al igual que muchas otras delegaciones, hemos tomado nota de que la Unión Soviética y los Estados Unidos de América han expresado su voluntad de acelerar las negociaciones con miras a concertar una convención sobre la prohibición de las armas químicas. Se han apreciado mucho las declaraciones de los representantes de ambos países en el sentido de que sus entrevistas bilaterales se encaminen sobre todo a facilitar las negociaciones multilaterales en esa esfera.

También el restablecimiento rápido del Comité ad hoc sobre las armas químicas al principio de este período de sesiones ha constituido un indicio alentador. En su intervención del 25 de marzo pasado el Embajador R. I. T. Cromartie, Jefe de la delegación británica y Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, presentó con realismo el estado actual de las negociaciones. El Embajador Cromartie declaró con razón, entre otras cosas: "Esta negociación es una prueba crucial de la eficacia en la práctica de la negociación multilateral de los acuerdos internacionales en la esfera del control de los armamentos y el desarme".

De hecho, la delegación de Rumania expresa su satisfacción por la presencia real en el Comité ad hoc sobre las armas químicas de un notable espíritu de cooperación. En los tres grupos de trabajo se ha anunciado una actividad que se refiere a la sustancia misma de las diferentes partes del proyecto de convención. Se examinan cuestiones importantes y prioritarias, pero al mismo tiempo se debe decir que en muchos aspectos se mantiene ese examen en el nivel de los principios y de las generalidades, sin zanjar los problemas ni encontrar fórmulas concretas, definitivas ni generalmente aceptables. En sentido general, consideramos importantísimo y útil que los problemas de los criterios y de las definiciones de las listas y de los regímenes, sean objeto de un examen complejo y en su interrelación. Los documentos de trabajo presentados últimamente, y de forma concreta por las delegaciones de Suecia, de China y del Pakistán, merecen toda nuestra atención.

(Sr. Chirila, Rumania)

Rumania es decididamente partidaria de que se concierte un instrumento jurídico internacional de alcance general y universal que sea al mismo tiempo eficaz, equitativo y generalmente aceptable, sobre la prohibición del desarrollo, la fabricación y el almacenamiento de todas las armas químicas, sobre la destrucción total de los arsenales y de los vectores ya existentes, así como la destrucción o el cambio irreversible del destino de las sustancias destinadas a armas químicas. Al mismo tiempo, apreciamos que desde que se celebró el período de sesiones de 1985, el Comité ad hoc sobre las armas químicas ha podido ya llegar a un acuerdo sobre una cláusula simple y directa relativa a la prohibición del empleo de las armas químicas. Esa cláusula podrá concretar y reforzar la obligación jurídica sobre el no empleo, obligación introducida en el derecho internacional por el Protocolo de Ginebra de 1925.

En cuanto a las listas de las sustancias químicas significativas de que se trata y sus regímenes, advertimos que durante las sesiones de enero del Comité ad hoc se llegó a fórmulas que, de quedar mejoradas y consolidadas durante este período de sesiones, merecerán la mayor atención para la elaboración del texto de la convención. Al mismo tiempo, consideramos necesario que en la futura convención se prevea también una modalidad de revisión de las listas, a saber, la posibilidad de introducir nuevas sustancias, conforme a los adelantos de la química moderna y de la tecnología química, así como para trasladar una sustancia de una lista a otra, o incluso sacar de esas listas una sustancia, si procede. Las listas de sustancias químicas a que se refiere todo el artículo VI del proyecto de convención deben brindar la total seguridad de que no se empleará la industria química civil para la producción clandestina de sustancias químicas utilizables como armas de combate. Al mismo tiempo, el establecimiento de listas y de regímenes apropiados no debe afectar ni limitar en modo alguno el desarrollo de la industria química, la investigación ni la utilización con fines pacíficos de esta industria básica para la economía de muchos países. También es importante definir mejor el concepto de instalaciones para la fabricación de armas químicas, de modo que no obstaculice el desarrollo de la industria química con fines pacíficos de ningún país.

El problema de la confianza en lo que respecta a la aplicación y el respeto de la futura convención de prohibición y destrucción de las armas químicas figura también entre las cuestiones prioritarias de nuestras negociaciones.

(Sr. Chirila, Rumania)

Naturalmente, se cuenta mucho con la buena fe, la confianza y el interés de todos y, por su parte, Rumania se propone actuar de esa manera, sin ningún titubeo. Al mismo tiempo, convendría a todos asegurar el pleno respeto de la Convención mediante el establecimiento de un sistema de verificación efectivo y adecuado, sin discriminación alguna, conforme a procedimientos generalmente aceptables y en plena consonancia con el objetivo y la índole misma de la futura convención. Además, en la creación y el funcionamiento del Comité Consultivo encargado de vigilar la aplicación de la convención, así como de otros órganos y procedimientos previsibles, toda la reglamentación debe estar basada en el pleno respeto del principio de la igualdad soberana y de la prevención de todas las discriminaciones posibles.

Además de hacer todos los esfuerzos posibles para la elaboración cuanto antes de un tratado internacional global de prohibición y destrucción de las armas químicas, creemos que deben apreciarse y fomentarse todas las actividades encaminadas a limitar ya el peligro que implica la existencia misma de esas armas.

A fin de sostener los esfuerzos encaminados a celebrar una convención universal de prohibición y destrucción de las armas químicas tiene especial importancia, entre otras cosas, la adopción de medidas preventivas de no proliferación de las armas químicas en las regiones en las que no existen actualmente esas armas, con objeto de reforzar la confianza en el sentido de la reducción y la eliminación de las armas químicas. Nuestra delegación ya ha subrayado la especial importancia a este respecto de la Declaración-Llamamiento del Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceaucescu y del Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Jivkov, sobre la creación de una zona libre de armas químicas en los Balcanes. En este documento se formula la propuesta de que se inicien sin demora negociaciones para concertar entre los países balcánicos un acuerdo que prohíba el ensayo, la producción, la adquisición y el almacenamiento de toda clase de armas químicas en sus territorios, con contribución efectiva a la limitación de la esfera de proliferación de las armas químicas en todo el Planeta. Esta Declaración se ha publicado como documento de la Conferencia con la signatura CD/648.

Con ese mismo ánimo consideramos la propuesta del Primer Ministro de China Zhao Zigang, presentada por el Embajador Qian Jiadong en la sesión plenaria

(Sr. Chirila, Rumania)

de la Conferencia del 25 de marzo pasado, relativa al compromiso por todos los países con capacidad para producir armas químicas de no recurrir jamás a esas armas y de poner fin a su ensayo, producción o transferencia.

Al igual que en todas las demás esferas del desarme, la cuestión prioritaria que más cuenta es la voluntad política de todos los Estados. Al mismo tiempo, no hay que olvidar la enorme importancia del papel y la responsabilidad de las grandes Potencias, de los países que poseen capacidad tecnológica para la producción y el desarrollo de las armas químicas, en lo que respecta a la elaboración y la concertación, lo antes posible, de una convención sobre la prohibición general de las armas químicas. Hemos notado con aprecio la propuesta hecha por la delegación de Suecia en el sentido de que, a fin de facilitar las negociaciones, todos los países que fabrican o que contemplan fabricar armas químicas, sean binarias o de otro tipo, se abstengan de fabricarlas durante las negociaciones relativas a la elaboración de un instrumento jurídico internacional encaminado a su destrucción total. Como también ha subrayado la delegación de Suecia, es imposible que el desarme progrese mediante el aumento de los armamentos.

En resumen, la Conferencia y el Comité ad hoc sobre las armas químicas todavía tienen mucho que hacer antes de llegar a un texto de convención, pero tenemos la misión y el deber de lograr que nuestros trabajos avancen con la mayor rapidez posible y de concentrarnos en los aspectos prioritarios y de fondo con buena fe y con una voluntad política efectiva.

A nuestro entender, esta convención debería constituir un instrumento jurídico internacional concebido como un paso en la vía de la prohibición y la eliminación de todas las armas de destrucción en masa.

Sin abusar del tiempo dedicado a nuestra sesión, también desearía mencionar brevemente las cuestiones relativas a las armas radiológicas, así como la prohibición del desarrollo y la fabricación de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa.

Rumania se declara partidaria de que se intensifiquen las negociaciones encaminadas a la elaboración de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de las armas radiológicas, como parte de los esfuerzos encaminados a lograr el desarme nuclear. Al mismo tiempo, una convención de ese tipo deberá facilitar la cooperación entre los Estados en la esfera de la utilización con fines pacíficos de las radiaciones y las fuentes de radiaciones, y prever al mismo tiempo un sistema de control

(Sr. Chirila, Rumania)

adecuado, con la participación de todos los Estados. En cuanto al Comité ad hoc, la delegación de Rumania considera que una vez establecidas las líneas generales de trabajo, es preciso avanzar de manera más concreta al mismo tiempo que se conservan y se consolidan los logros del período de sesiones anterior. Al igual que muchas delegaciones, y desearía mencionar sobre todo a la de Marruecos, hubiéramos preferido que el Comité ad hoc gozara de un mandato más amplio, pero nos incumbe a nosotros, los participantes en los trabajos, realizar los progresos necesarios en el examen de un tema tan importante y complejo. Deseamos ofrecer al Embajador Lechuga Hevia toda nuestra cooperación en el desempeño de sus importantes funciones de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas.

Por lo que respeta al examen de las cuestiones que se plantean acerca de la prohibición del desarrollo y de la fabricación de las nuevas armas de destrucción en masa y los nuevos sistemas de tales armas, deseamos recordar en este momento de los trabajos que el estudio de este problema no debe seguir siendo eternamente una cuestión más bien teórica y únicamente de principio. Además, la resolución pertinente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su último período de sesiones invita a la Conferencia de Desarme a que siga estudiando este problema con la ayuda de un grupo de expertos y a que presente a la Asamblea General en su cuadragésimo primer período de sesiones un informe sobre los resultados logrados. Al mismo tiempo, el llamamiento hecho por la Asamblea General a todos los Estados para que se abstengan de todo acto que pueda poner en peligro los esfuerzos encaminados a prevenir la aparición de nuevos tipos de armas de destrucción en masa y de nuevos sistemas de tales armas sigue manteniendo, a nuestro juicio, toda su plena actualidad y siendo importantísimo para la orientación general de los trabajos de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Rumania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de Francia, Exmo Embajador Jessel.

Sr. JESSEL (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, al hacer uso de la palabra en el momento en que comienza Ud. su mandato presidencial, permítame felicitarle cordialmente y hacer votos por su éxito en esta distinguida y difícil misión esperando que pueda hacer progresar la labor de nuestra Conferencia, cosa bien necesaria como todos sabemos. Cuento con el pleno



(Sr. Jessel, Francia)

apoyo de mi delegación. Tiene Ud. todas las cualidades necesarias para desempeñar su función con éxito, la habilidad de un diplomático veterano, agilidad intelectual, autoridad y experiencia. Experiencia que en su caso considero única, ya que es la segunda vez que preside nuestra Conferencia.

Francia atribuye una importancia particular a la celebración de una convención sobre la prohibición completa de las armas químicas. Deseamos contribuir a los progresos de la negociación, aun cuando actualmente estemos algo decepcionados con ellos.

En mi última intervención recordé con cuánto rigor condena mi país la utilización de armas químicas en violación del Protocolo de Ginebra de 1925. Hechos tales son prueba de la urgencia del problema y confirman el peligro de que se quite importancia a estas armas. Somos muchos quienes hemos subrayado que nuestra Conferencia tiene la responsabilidad de concluir lo más rápidamente posible la negociación de una prohibición completa de la fabricación, el almacenamiento y la transferencia de armas químicas.

Así pues, hemos acogido con satisfacción la reanudación de las conversaciones bilaterales soviético-estadounidenses sobre este tema, dado que quizá puedan contribuir a hacer adelantar nuestros trabajos de este año. Sin embargo, esta tarea nos concierne a todos. Como ya indiqué en 1985, estamos dispuestos a intensificar el ritmo de nuestros trabajos de manera que no se pueda seguir diciendo que esta cuestión es solamente preocupación parcial para nuestra Conferencia que no ocupa de ella más que una parte del año.

Al mismo tiempo, se deben alentar los esfuerzos que los principales países productores de sustancias químicas pueden realizar, en el plano nacional y concertados entre sí, para hacer más difícil la proliferación de dichas armas. En efecto, pueden contribuir a que no se siga agravando la situación y, por lo tanto, a que no resulten aún más difíciles los trabajos de la Conferencia.

En cuanto al proyecto de convención sobre la prohibición de la producción y el almacenamiento, constatamos que si bien se han realizado progresos acerca de algunos puntos en esta fase no hay consenso sobre un aspecto fundamental que condiciona el éxito de nuestra empresa, es decir, la cuestión del respeto de la Convención y las tareas de verificación correspondientes. Está muy claro que la dificultad principal sigue consistiendo en la verificación de la no producción.

En este sentido, nos parece indispensable prever la organización de inspecciones internacionales in situ, llamadas normales, y la de intercambio regular de informaciones estadísticas que en la gran mayoría de los casos permitirán asegurar que no se produzcan desvíos hacia la fabricación de armas químicas de ciertas sustancias fabricadas en cantidades más o menos grandes por la industria civil.

(Sr. Jessel, Francia)

Con un conjunto tal de medidas de verificación se debería poder limitar a casos excepcionales la aplicación del procedimiento de inspección por denuncia, reconocido como necesario por todas nuestras delegaciones, acerca de cuyas modalidades que aún han de ser elaboradas hay profundas divergencias.

Nos parece muy importante dedicar intercambios de opiniones intensos a la inspección corriente, cuestión situada en la intersección de algunas disposiciones esenciales de la Convención relacionadas con:

- 1) La lista de productos sensibles;
- 2) El equilibrio que debe mantenerse entre los distintos tipos de verificación;
- 3) La situación de las antiguas instalaciones de producción reconvertidas bajo control;
- 4) Las actividades autorizadas.

Paso ahora a referirme a cada uno de estos temas separadamente.

En primer lugar la lista de productos sensibles.

Por supuesto existen los precursores clave, así como un cierto número de productos, que deben ser definidos de común acuerdo, que representan un peligro auténtico para el cumplimiento de las disposiciones de la Convención.

En segundo lugar, el equilibrio que debe mantenerse entre los distintos tipos de verificación.

Los riesgos no están todos situados en el mismo nivel. Para algunos productos, será necesario organizar inspecciones internacionales in situ en condiciones que tendremos que examinar juntos; por nuestra parte creemos que para conservar la eficacia del sistema convendría decidir por sorteo las inspecciones que han de realizarse durante un determinado período.

Para asegurar una inspección regular sobre una base equitativa podría pensarse, por ejemplo, en una fórmula que asociase los elementos siguientes:

- Los países se dividirían en grupos geográficos, dentro de los cuales se designarían por sorteo cada año el país o los países que han de inspeccionarse;

- Para cada uno de los países así determinados, un segundo sorteo designaría la instalación o las instalaciones que han de inspeccionarse;

- Queda bien entendido que cada país y cada instalación deberían ser inspeccionados una vez cada cinco años como mínimo. Por supuesto, esto no es más que un ejemplo y un solo aspecto del problema y en esta esfera aún quedan muchas otras modalidades por determinar.

(Sr. Jessel, Francia)

Para otras sustancias de utilización muy extendida se obtendrá una base de control mediante un intercambio normal de informaciones estadísticas: variaciones considerables de un año a otro podrían llevar, en caso de que no hubiera una explicación satisfactoria, a medidas de inspección sobre el terreno para asegurar que no se viole la convención con la fabricación de agentes de guerra química.

Finalmente, en algunos casos, la obtención sobre el terreno de datos relativos a la producción y el almacenamiento mediante métodos automáticos de control a distancia.

En tercer lugar, la situación de las antiguas instalaciones de producción reconvertidas.

La reconversión solamente podrá aceptarse si va acompañada de medidas de verificación especialmente estrictas. Estas medidas deberían incluir necesariamente inspecciones internacionales in situ para asegurar que los talleres o partes de las fábricas que anteriormente hubieran servido para la manufactura de sustancias prohibidas no vuelvan a ser utilizados de manera prohibida.

En cuarto lugar, las actividades autorizadas por la Convención.

La producción de sustancias prohibidas en cantidad limitada deberá estar estrictamente vigilada, incluso mediante inspecciones in situ.

Por otra parte deseo recordar que en 1985 presentamos un documento sobre otro aspecto esencial de la Convención, es decir, la destrucción de las existencias y de las instalaciones de producción. Deseamos que este documento ayude a hacer avanzar las deliberaciones durante el presente período de sesiones.

Recuerdo en pocas palabras su teoría: la destrucción de las existencias se realizaría en un período bastante largo (diez años) durante el cual sería indispensable conservar unas existencias de seguridad reducidas, constituidas por armas disuasivas (por lo que nos pareció lógico destruir en primer lugar las existencias de tóxicos de guerra más antiguos). Sin embargo, conservar intactas las instalaciones de fabricación hasta la expiración del período de diez años iría en contra del espíritu y de los fines de la Convención. En efecto, ello significaría que se desearía seguir fabricando nuevas armas, actividad que la Convención prohibiría desde su entrada en vigor. Así pues, propusimos un calendario que combinaba la destrucción de las existencias y la neutralización definitiva de las unidades de producción.

(Sr. Jessel, Francia)

Creíamos que sería posible efectuar progresos rápidos en esta cuestión de la destrucción de las existencias y de las instalaciones de producción. En su declaración del 15 de enero pasado, el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Sr. Gorbachov, confirmó que su país aceptaba el principio de la verificación in situ de esta destrucción. Sus modalidades aún deben ser elaboradas, es decir, aún queda por discutir la parte más esencial. Además, en el supuesto de una reconversión de algunas instalaciones, todavía hay que precisar cómo podrían organizarse las inspecciones in situ para verificar que no se utilicen ilegalmente.

En efecto, para la verificación de la no producción habrá que aceptar el principio de la verificación internacional in situ. En este sentido, no estamos muy seguros de que la propuesta de la Unión Soviética, tal como fue recordada en este foro por el Sr. Kornienko, pudiera aplicarse al control de la no producción en establecimientos que fabriquen además sustancias químicas autorizadas. Se trata verdaderamente de una hipótesis de evasión posible de la Convención que no se puede ignorar.

Como acabo de recordar el discurso pronunciado aquí el 20 de febrero pasado por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, quiero señalar también que, en esa ocasión, el Sr. Kornienko calificó de "impresionante" el balance dejado por la "Conferencia del Comité de Desarme" hasta 1977. Como es bien sabido, este órgano fue suprimido en 1978 durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y sustituido por el Comité que, a continuación, pasó a ser la Conferencia de Desarme. Nadie ignora la función clave que mi país desempeñó en esta transformación del único órgano de negociaciones multilaterales en materia de desarme, con miras a introducir más igualdad y más democracia.

Solamente personas poco sagaces, y que yo sepa no hay ninguna en esta sala, podrían imputar a esta transformación la escasez de los resultados obtenidos desde entonces por nuestra Conferencia. Lo cierto es que, aproximadamente en la misma época, las relaciones Este-Oeste comenzaron a deteriorarse nuevamente. Esta deterioración y los ataques a la distensión explican los pocos progresos realizados en la negociación multilateral sobre el desarme; por otra parte, se ha constatado un fenómeno idéntico en las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias.

(Sr. Jessel, Francia)

Además, nos negamos a considerar negativo el balance del Comité, hoy en día Conferencia de Desarme. En efecto, la Conferencia ha abordado principalmente la difícil tarea, urgente y compleja, de elaborar una convención verificable sobre las armas químicas. Por sí sola, esta ambición justifica el trabajo de nuestra Conferencia y, como señalé al principio de mi intervención, solamente nosotros podemos acelerar e intensificar el ritmo de nuestros trabajos en esta esfera.

Para concluir, deseo recordar la declaración hecha recientemente en Nueva York por el portavoz del Secretario General de las Naciones Unidas acerca del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR). Todo el mundo sabe que Francia había desempeñado un papel decisivo en la creación de este Instituto y, desde entonces, se sigue interesando por él de manera constante.

Así pues, mi país resiente vivamente la inaceptable situación en que actualmente se encuentra el Director de este organismo y el perjuicio que se causa con ello al propio Instituto.

Aunque la mayoría de las delegaciones de nuestra Conferencia estaban informadas desde hace semanas acerca de esta situación, habían guardado silencio para facilitar los esfuerzos del Secretario General con miras a encontrar una solución satisfactoria.

Ahora bien, las contribuciones del UNIDIR a cuestiones que figuran en nuestro programa pueden ser de una gran utilidad para los trabajos de nuestra Conferencia, junto con la ayuda que le facilitan los servicios de desarme de las Naciones Unidas y la Secretaría de nuestra Conferencia, a la que, por cierto, deseo rendir homenaje. Además, la función que pueden desempeñar los estudios y las investigaciones sobre el desarme en relación con las negociaciones propiamente dichas ha sido reconocida desde hace mucho tiempo, en particular, en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Sin embargo, para que el UNIDIR esté en situación de facilitar una información imparcial y de calidad sigue siendo necesario que los principios básicos de la función pública internacional sean respetados escrupulosamente por los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Es especialmente de lamentar que las autoridades de un país representado en nuestra Conferencia atenten así contra estos principios.

(Sr. Jessel, Francia)

Por lo tanto, para terminar, deseo manifestar la esperanza de que se ponga fin sin tardanza a una situación que ha durado demasiado tiempo, y deseo vivamente que las autoridades rumanas cooperen con el Secretario General de las Naciones Unidas para encontrar una solución satisfactoria a una situación extremadamente lamentable.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Francia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Está agotada la lista de oradores para esta mañana. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de Rumania.

Sr. CHIRILA (Rumania) [traducido del francés]: Señor Presidente, mi delegación se siente realmente perpleja ante las palabras que ha pronunciado el Excmo. Embajador de Francia acerca de la alegación relativa a la situación del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) y la participación de las autoridades al respecto. En realidad, no estoy preparado para comentar tal caso. De todas formas, deseo expresar que mucho lamento que la delegación de Francia haya considerado conveniente presentar este caso en este foro, pues no es el lugar apropiado para examinarlo. Opino que la delegación de Francia no cuenta con todos los elementos para juzgar y comentar esta situación. Personalmente conozco muy bien al Director del UNIDIR y sé que no se trata de un caso de este clase. En la presente fase sólo puedo decir que lamento que la delegación de Francia ni siquiera haya considerado conveniente ponerse en contacto con nosotros -aún cuando yo no sea Embajador, ni desempeñe aquí funciones a este nivel- para recibir ideas, informaciones a propósito del caso. Si las autoridades francesas tuviesen interés hasta podrían ponerse en contacto con las autoridades rumanas, con el Secretario General.

De todas formas considero -soy jurista de profesión- en primer lugar que si se trata de una persona que presenta su dimisión en un órgano internacional, a ella compete personalmente juzgar y negociar el asunto con la Secretaría que le ha contratado. En segundo lugar, la cuestión incumbe a la Secretaría de las Naciones Unidas. De todas formas, opino que el asunto ni siquiera ha sido examinado para que una delegación se permita comentar y hacer un caso de una situación que no dura demasiado tiempo. Me limitaré aquí, y de ser necesario me propongo comentar hasta en público, aquí o con la delegación de Francia si ella tiene interés, a destacar el apoyo que Francia ha brindado al UNIDIR, el

(Sr. Chirila, Rumania)

apoyo que Rumania ha brindado al UNIDIR y proyecta seguir aportándola en los trabajos sobre el desarme, en todos los ámbitos de las Naciones Unidas. Como diplomático carente de la experiencia del Excmo. Embajador de Francia, sólo puedo expresar mi pesar y decir que no puedo seguir su ejemplo.

Sr. JESSEL (Francia) [traducido del francés]: No tengo la intención de entablar una polémica aquí. Sólo deseo decir que el interés que Francia tiene en el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) explica ampliamente mi intervención, que se funda también en las declaraciones hechas en Nueva York por el portavoz del Secretario General de las Naciones Unidas. Además, por si el representante de Rumania lo ignora, puedo precisarle que en el mes de febrero mi Gobierno señaló este punto a las autoridades de Rumania, convocando al Encargado de Negocios de Rumania en París.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del texto ruso]: Deseo formular observaciones sobre una parte de la declaración del distinguido representante de Francia. Me sorprendió oírle decir que al parecer hubo cierta decisión por la cual se abolió la Conferencia del Comité de Desarme. Nunca hubo tal decisión y, naturalmente, con la mejor voluntad del mundo, no podría haberse adoptado tal decisión. El Comité de Desarme, con su composición ampliada, o la actual Conferencia de Desarme, no es un órgano ni un organismo especializado de las Naciones Unidas, sino un órgano independiente que mantiene vínculos concretos con las Naciones Unidas, que actúa según su propio reglamento, diferente del reglamento de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y cuya composición difiere de la de las Naciones Unidas, ya que la composición de la Conferencia se basa en una representación política equilibrada y, como bien se sabe, la decisión de ampliar la composición de la Conferencia también obedeció a este principio.

Por lo que hace a la evaluación de las actividades de la Conferencia en los diez últimos años, por ejemplo, tal vez la delegación de Francia se sienta complacida con estos resultados, pero desgraciadamente debo señalar que diferimos al respecto. Efectivamente, el propio representante de Francia expresó también hoy descontento por el lento ritmo de las negociaciones sobre las armas químicas, que en realidad es el único tema acerca del cual se vienen celebrando negociaciones en la Conferencia. A diferencia del representante de Francia, tengo la convicción de que la mayoría de nosotros se siente descontenta por la falta de resultados en el pasado, aunque esperamos con confianza el futuro.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión Soviética su declaración. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra ahora? De no ser así, pasaremos a ocuparnos de cuestiones pendientes.

A petición mía la Secretaría ha distribuido un documento oficioso que contiene un calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Como es habitual, el calendario es de carácter indicativo y se puede modificar de ser necesario. Si no hay objeciones entenderé que se aprueba el calendario.

Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del texto ruso]: Deseo formular una pregunta en relación con el calendario de trabajo de la Conferencia para la próxima semana. En dos partes se dice: "reuniones informales (de ser necesario) el martes y el jueves". Deseo que se me explique la expresión "de ser necesario". En mi opinión, cuando aprobamos la agenda y el programa de trabajo para el período de sesiones que figura en el documento CD/653, señalamos cierto número de cuestiones que no están oficialmente incluidas en la agenda, por ejemplo, en particular, la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia. Ciertas delegaciones, como la de Yugoslavia, en las declaraciones hechas en la Conferencia han formulado propuestas concretas sobre la cuestión de mejorar el funcionamiento de la Conferencia. Deseo preguntarle, Sr. Presidente, ¿dónde, si no en reuniones informales, tiene usted la intención de que examinemos las propuestas concretas presentadas en relación con el documento CD/653? Además, deseo señalar a su atención -teniendo en cuenta que es sólo el comienzo de su Presidencia, le felicitaré en otra ocasión- el hecho de que en el pasado, incluso este año, algunos Presidentes han hecho indicaciones más concretas sobre las reuniones informales, es decir, han indicado los temas que se han de tratar en esas reuniones. Tenemos muchas cuestiones por resolver -y no me refiero a los mandatos de los grupos de trabajo ad hoc- acerca de los cuales no hemos adoptado decisión alguna (esto es, el formato del informe de la Conferencia, el enfoque que se dará a los mandatos, etc.). ¿Por qué no hemos de examinar estas cuestiones en las reuniones informales? ¿No es ello realmente necesario? Creo que hay que hacerlo. Tenemos un programa de trabajo y hay propuestas concretas. A mi juicio, debemos examinar estas cuestiones. No concibo una forma distinta de las reuniones informales,



(Sr. Issraelian, URSS)

oficiosas. Por ello le pido que, si no en el proyecto de calendario que se examina, por lo menos en el proyecto de calendario para la próxima semana, señale temas concretos para las reuniones informales.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión Soviética por su declaración. Me permito decirle que también yo, cuando veo en nuestro calendario para la semana la expresión "de ser necesario" a veces me pregunto si no se aplicaría también a algunas otras reuniones de la Conferencia. Esperaremos el momento en que se plantee esta cuestión para ver si es o no necesario.

Respecto de lo que ha dicho el Embajador Issraelian sobre la conveniencia de dedicar algunas reuniones informales a la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia, me ha dicho el Secretario General, Embajador Komatina, que el Embajador Issraelian ya le había planteado esta cuestión, y yo tenía la intención de preguntar a los coordinadores de los diversos grupos qué pensarían éstos sobre la convocación de una reunión informal a tal efecto. Agradezco al Embajador Issraelian que me haya facilitado el trabajo, al plantear la cuestión en esta sesión. Aprovecho, pues, la oportunidad para pedir a los coordinadores de los distintos grupos que transmitan esa preocupación no sólo del Embajador de la Unión Soviética sino también del Presidente y, tengo la seguridad, también de todos los miembros de la Conferencia. Les ruego que, una vez que se hayan puesto en contacto con sus grupos respectivos, me hagan saber lo que piensan para que yo pueda proponer a la Conferencia que adopte una decisión sobre la convocación de una reunión informal a fin de examinar la cuestión del funcionamiento. Por supuesto, si hay otros temas que tratar en una reunión informal, estoy dispuesto a convocarla y opino que en nuestro calendario de trabajo tenemos suficiente tiempo para ello.

Entiendo que el Embajador soviético aceptará que se apruebe provisionalmente el calendario teniendo en cuenta las observaciones que he formulado. De ser así, queda aprobado el calendario.

Así queda acordado.

El Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas me ha pedido que anuncie que celebrará consultas abiertas a la participación de todos mañana viernes 4 de abril a las 15.00 horas, en la Sala C.108.

(El Presidente)

Deseo recordar también que, como mi predecesor anunció en la 351ª sesión plenaria, la Conferencia debe considerar, y tal vez aprobar en su próxima sesión plenaria, la recomendación que figura en el párrafo 14 del informe sobre la marcha de los trabajos del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, relativa a las fechas de su próxima reunión. Atendiendo a la petición del Presidente del Grupo ad hoc, tal vez la Conferencia desee también tomar nota en esa ocasión del resumen provisional del cuarto informe del Grupo, publicado con la signatura CD/681.

Si la Conferencia está de acuerdo, así se hará.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 8 de abril a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 13.15 horas.